

García Suárez, Pedro

## Reflexión final

In: García Suárez, Pedro. *Lectura e identidad de género : la imagen de la mujer lectora en la novela realista y naturalista española*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2016, pp. 113-118

ISBN 978-80-210-8297-7

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/135783>

Access Date: 10. 12. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

## REFLEXIÓN FINAL

Una vez terminado el recorrido, solo esperamos haber dejado patente el poder que ostenta la heroína para reinventar su propia identidad genérica a través de la lectura. Mediante la obra de los tres autores propuestos pertenecientes a la tendencia realista-naturalista española hemos explorado al personaje en todas las dimensiones en que su faceta lectora muestra alguna influencia. De esta manera, se ha intentado demostrar la relevancia que la naturaleza *performativa* de la identidad de género cobra en este tipo de novelas decimonónicas. Al haber presentado las conclusiones pertinentes por cada capítulo, solo nos queda la tarea de realizar una breve reflexión con el objetivo en abarcar el tema en su totalidad.

A través de los cuatro capítulos propuestos, se ha indagado en la exposición al doble discurso al que queda sometida la heroína lectora. Por un lado, el normativo, que despliega todos los medios a su alcance para construir al perfecto *ángel del hogar*. La mujer como esposa y madre, siempre en un imposible término medio, siempre negando cualquier intento de autonomía. Utilizando diversos discursos institucionalizados –desde la educación hasta la medicina, pasando por la familia o la iglesia–, intenta crear una imagen clara y concisa como ejemplo para ser apropiado por la receptora<sup>1</sup>. La normatividad no solo intenta que la mujer la internalice, sino que ella misma se convierta en un agente protector y difusor de lo *genéricamente deseado*. Un entramado que basa su supervivencia en un poder diluido que se encarna en los mismos individuos que asumen lo normativo como lo natural,

---

1 Como hemos expuesto a lo largo de la investigación, los diferentes discursos normativos actúan de manera coordinada en el intento de coartar a la mujer en su afición por la lectura. Estas relaciones entre ellos es lo que llamaría Foucault (1976: 22) dependencias interdiscursivas, que son las que se dan “entre formaciones discursivas diferentes”. De este modo, se constituye un complejo sistema de estigmatización sobre la lectura y la mujer. Por esta razón, hablamos de discurso normativo ya que, a través de este concepto, nos referimos al conjunto de discursos que actúan en base a un mismo objetivo.

## Reflexión final

lo normativo como la única opción plausible. Es decir, predomina un intento de construcción del género como medio de opresión a las mujeres representadas; un intento de inoculación de una identidad sustantiva que es casi imposible observar en una mujer extratextual ya que, como apunta Butler (2011: 281):

[...] cumplir las exigencias de una identidad sustantiva es una dura tarea, porque esas apariencias son identidades creadas mediante normas, y dependen de la invocación constante y reiterada de reglas que determinan y limitan prácticas de identidad culturalmente inteligibles.

Fijémonos en que, al analizar los aspectos relativos a este discurso, hemos tratado continuamente a *las mujeres* como *la mujer*, cobrando este hecho su sentido si entendemos los mecanismos existentes de simplificación de *estas* a través de su conceptualización como un ente único abstracto al que moldear más fácilmente. Por lo tanto, pese a que se puede percibir un discurso dirigido a construir el género femenino mediante el recurso lingüístico de la *naturalización* de este contenido *ad hoc*, se muestra, de esta forma, la creencia que subyace acerca de la *naturaleza* operable de esta categoría, hueca antes de la acción cultural.

Frente a este, se sitúa el discurso inserto en la lectura que, sin embargo, muestra unas características radicalmente contrarias al anterior. Para empezar, como hemos observado a lo largo de la investigación, este carece del carácter unidireccional que caracteriza al normativo. Por ello, la heroína pierde su papel como receptor pasivo para pasar a ser sujeto en una comunicación bidireccional con el libro. Pese a que, asimismo aparece una delimitación de las opciones posibles, sin embargo, la heroína escoge la que le interesa, construye y deconstruye a su antojo, primando su decisión. La lectura se convierte entonces en un espacio de disidencia, en el cual se configura o reconfigura la manera en que comprende *ser mujer*:

La pérdida de las reglas de género multiplicaría diversas configuraciones de género, desestabilizaría la identidad sustantiva y privaría a las narraciones naturalizadoras de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales: «hombre» y «mujer». (Butler, 2011: 284)

Al visibilizar este modo de comportarse los autores contradicen el discurso normativo que discapacita a la mujer al representar a la lectora como un personaje inteligente y transgresor. Una heroína que, como hemos visto hasta ahora, actúa, se comporta y se redefine de manera individual, alejándose de esa construcción de la mujer como sujeto colectivo. Como resultado, la heroína rompe la ecuación dicotómica constituida por los elementos hombre y, en contraposición, mujer, al romper este segundo concepto mediante la personal reconstrucción de su identidad.

Entonces nos encontramos con uno de los aspectos más remarcables, que es la ausencia de separación entre ambos discursos, y que puede ser observada en situaciones diferentes. Por un lado, como acabamos de esbozar, retomando los estudios que han concluido exponiendo que la narrativa realista y naturalista utilizó el personaje de la lectora como medio de transmisión de su ideología imponiendo a la mujer el rol que debía asumir, debemos apuntar que, mediante este procedimiento, se estaba visibilizando el problema de la búsqueda identitaria de la mujer al margen del proyecto burgués consolidado. Por lo tanto, percibimos una primera imbricación entre ambos por parte de los autores propuestos. En segundo lugar, pero no menos importante, se establece una nueva copresencia discursiva en la relación particular de la heroína con sus libros, cuando estos se presentan como herramienta de construcción del modelo patriarcal. El mejor ejemplo se encuentra en el acercamiento a los libros religiosos, ya que la lectura transversal de la lectora rompe el discurso propuesto para elaborar el suyo propio.

Dicho esto, encontramos un nuevo espacio externo a las obras propuestas pero, no por ello menos relevante, en el que los discursos vuelven a mezclarse: la narrativa médica. Este, en vez de ignorar la importancia de un discurso subversivo potencial, se decantó por utilizar la misma forma en que la religión optó por adoptar para pautar, entre tantos otros, el comportamiento sexual de la mujer: su puesta en escena. A través de su visibilidad, se ofrece la clave que contiene la respuesta de la posible eficacia que los médicos pudieron prever utilizando este sistema: la marcación. Una herramienta de poder utilizada para designar el cuerpo enfermo, el delincuente o, expresado de otra manera, el lenguaje utilizado para delimitar un centro y una periferia, un núcleo legítimo y próspero frente a una periferia marginal y hostigada.

Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. [...] está imbuido de relaciones poder y de dominación, como fuerza de producción [...]. El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. (Foucault, 2005: 32-33)

Dos nuevos espacios que parecen tener mucho que ver con los discursos que estamos tratando, pudiendo establecer un paralelismo entre ellos: discurso normativo-núcleo/ discurso subversivo-periferia. No perdamos de vista las concomitancias que entre ellos existen, ya que los primeros espacios comparados están regidos por la uniformidad y, por el contrario, los otros dos por su diversidad. Esta marcación es especialmente perceptible en relación a la figura de la lectora que, gracias a ella, se convierte en una mujer enferma, condenada a abandonar los lugares comunes de sociabilidad. Por lo tanto, se ha producido una nueva

## Reflexión final

transformación, mostrando de nueva todo lo performativo que rodea al acto de leer. De esta manera, toda lectora que pretenda acudir al ejercicio lector como modo de transgredir, de sobrepasar, de dinamitar los límites establecidos por el discurso normativo –es decir, el conjunto de discursos que se generan y disponen con el objetivo de mantener el orden social deseado por la nueva estructura burguesa patriarcal– tiene el peligro de salirse, de quedar excluida y, al final, de ser perseguida por su propio entorno.

Circunstancia que nos aproxima a un siguiente espacio interdiscursivo que, de nuevo, vuelve a situarse en el interior del espacio narrativo: la sociedad. El entorno de la heroína se convierte, quizá, en el espacio más contradictorio de los tratados, ya que es este el que facilita el acceso a la lectura del personaje y, al mismo tiempo, aparece como el agente más opresivo en relación a las transformaciones que se operan en él a raíz del ejercicio lector. Este agente es el encargado de que la lectora *atrevida* se entere bien de su nueva posición como sujeto marginado, desplazado, condenado para siempre al exilio. Sin embargo, quizá esta contradicción se entienda mejor si retomamos el análisis sobre la capacidad de la heroína, cuya complejidad no reside únicamente en la habilidad para elaborar una respuesta transversal a un mensaje unidireccional, sino en la elección interpretativa de la lectura en cuestión. Esta libertad de interpretación predispone al personaje frente a un texto y, al mismo tiempo, frente a la manera en que decide reescribir su identidad. Por lo tanto, es la disposición que asume el sujeto lector en relación al texto una posición de resistencia contra las prácticas de dominación ejercidas a través del discurso normativo.

La primera de las disposiciones que hemos detectado es peligrosa, porque atenta directamente contra el marco en que se establecen las relaciones de poder entre los discursos. La decisión de indagación en una identidad propia y, por lo tanto, no compartida y, por ello, no propia de un sujeto colectivo, nos lleva a subrayar la conclusión de Butler que hemos extraído anteriormente: la pérdida de uno de los sujetos que participan en esta dinámica.

Sin embargo, también corrosiva, molesta por la ausencia de sutilidad, es la forma en la que reconstruyen su género las heroínas masculinizadas a las que hemos aludido en este estudio. Y es que no es más que una apropiación de las prácticas utilizadas por el discurso del poder. El personaje no solo juega con el lenguaje o el comportamiento, sino que asimismo utiliza la apariencia física para generar otra identidad visible y perturbadora<sup>2</sup>. Esta forma de resistencia tiene quizá mucho de teatralidad, ya que es una manera directa y fecunda de hacer visible al otro el poder transgresor, porque traspasa los límites definidos y, a la vez, performativo, por la capacidad de transformación de su propio cuerpo, que sexualiza de manera inversa:

---

2 En torno a esta idea véase otro de mis trabajos: García Suárez, P. (2015). “El uso del cuerpo femenino en la novela realista y naturalista española”. *Etudes romanes de Brno*, (1), 219-236.

La reorganización semiótico-material que se da en el taller de *drag* imprime una nueva significación en algunas de las formas de vida de las participantes. Escapando al binarismo cartesiano que sitúa al cuerpo en lo natural/material, la experiencia *drag* nos muestra el carácter social, agente y materialmente construido de la corporeidad. (Guarderas; Gutiérrez; Pujol, 2006: 166)

Podemos hablar de una colonización del cuerpo y, al mismo tiempo, de un cuestionamiento de la *naturalidad* en que el discurso del poder sitúa las diferentes identidades. En este sentido, no parece una locura comparar a la heroína que se posiciona así con una *drag queen*:

En este contexto, el *drag* genera una sobreidentificación (por su exageración de las características estereotípicas de cada género) y un distanciamiento (al no llegar a simular totalmente al otro género) respecto estos rituales con su consiguiente efecto desnaturalizador y desterritorializador. (165)

A este respecto, nos gustaría matizar una idea expuesta a lo largo de la tesis. Pese a que nosotros hemos comprendido que la opción de la heroína de masculinizarse y, por ello, en cierta medida, dessexualizarse y transformarse, como una manera de legitimar el territorio demarcado por el poder y reservado para los hombres, no queremos desechar una nueva opción que parte de la interpretación vivida un grupo de alumnos en un taller, en el cual experimentaron qué se sentía al transformarse:

Se trata de la imposibilidad de formar parte integral de un nuevo territorio y la sensación de pérdida respecto al territorio propio. O no puedes cruzar la frontera o no puedes llevarte contigo tus formas rituales de vida. El extrañamiento que nos genera viajar por otros territorios muestra la arbitrariedad de nuestro hogar a la vez que la dificultad para ser capaz de realizar los rituales que te acreditan como miembro del otro territorio. Se abandona el territorio propio sin que haya la perspectiva en el horizonte de un nuevo hogar en el que localizarse. (165)

De esta manera, los autores que esbozaron a unas heroínas que se transforman en el intento de colonizar territorios prohibidos pudieron haber intentado plasmar esta sensación de ausencia territorial, ya que esta posición conlleva una terrible contradicción, debido a que se “genera la extrañeza de estar performing un rol con el que en principio estás en radical oposición” (166). Asimismo, no olvidemos las distintas sanciones a las que el personaje se enfrenta, directamente relacionadas con los mecanismos de control expuestos por Foucault basados en la infamia. Como resultado, la heroína es un *monstruo*, un *marimacho*, temido por la agresividad en la erosión de las fronteras genéricas, que abarcan hasta el aspecto físico.

## Reflexión final

No obstante, la tercera posición disidente también conserva algo de la teatralidad que caracteriza a la disposición anterior. Con el objetivo de evadirse del prosaísmo cotidiano, la heroína se sitúa en un punto interior dentro del discurso normativo. Es decir, parece claro el uso de la máscara, que esconde, que disfraza, que engaña al otro que mira. A través de la supuesta locura que la aproxima al personaje cervantino construye su identidad. ¿No ejerce Charo su propia voluntad en todo momento, pese a que casi el conjunto entero de personajes considere que está *loca*, y pese a que ella misma juegue con los elementos literarios que son los que la hacen parecer así? La lectora perturbada a raíz de sus lecturas utiliza su propia *enfermedad* como máscara para disfrazar la nueva configuración de su identidad. La máscara como medio para justificar la invención de nuevos modelos *femeninos*.

Son entonces las representaciones existentes de la mujer lectora en la novela realista-naturalista española un complejo sistema de configuración de identidades enfrentadas. Bajo la superficie de un personaje cuya portentosa imaginación conduce a la lectura desenfadada y, como resultado, hacia un destino generalmente aciago, subyace un completo entramado que gira en torno al género. Las novelas propuestas parecen presentarse como un espacio interdiscursivo que visibiliza las relaciones de poder existentes entre la capacidad de acción de la heroína sobre su identidad de género y la impetuosidad de un discurso normativo que no cesa en su intento de dominar una *feminidad necesaria* para mantener el orden social existente.